Ponencia presentada en las 3ras Jornadas de Historia de la Patagonia (San Carlos de Bariloche, 5-7 de noviembre de 2008)

Violencia y Política en Bariloche entre 1973 y 1976. Movimientos sociales, peronismos y represión

Gerardo Beain*

* Carrera de Historia Universidad Nacional del Comahue

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las experiencias anteriores: la experiencia se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas".
Rodolfo Walsh.

Introducción

La elección de esta famosa frase de Walsh no es hueca o "para quedar bien". Esta ponencia pretende ser un pequeño y modesto aporte no solo a la disciplina histórica, sino para los movimientos sociales y políticos de la zona, y principalmente para los jóvenes. La idea es recuperar experiencias de lucha olvidadas y silenciadas para ponerlas en la mesa del presente y ver si sirven para algo.

En Bariloche aún no hay muchas investigaciones sobre esta época o la Dictadura. Hay una idea sobre que acá "nunca pasó nada".

Empezar a conocer lo que sucedió en aquellos años puede aportar a la discusión sobre la herencia que aquel período nos deja para la actualidad, y a integrar las experiencias del pasado en las acciones presentes. En definitiva, a construir nuestra memoria colectiva.

La movilización y lucha de la clase obrera argentina en las décadas de los '60 y '70, cortadas violentamente por el mal llamado "Proceso de Reorganización Nacional", es un espejo en el cual los actuales movimientos de lucha y resistencia pueden mirarse. Lamentablemente, el terror y el miedo que impusieron los militares, y que mantuvieron los gobiernos democráticos de otra manera, rompió el puente generacional entre hijos y padres, negando, olvidando y fragmentando la memoria sobre las experiencias del pasado.

Por lo tanto, indagar en esa época, buscando las voces de sus protagonistas (principales y secundarios) puede ayudar a reconstruir ese puente, para poder avanzar en el presente hacia una verdadera transformación social. Debo aclarar que recuperar

las experiencias de la generación del sesenta y setenta no significa repetirlas tal cual en nuestro tiempo. Significa reconocerlas, aprender de ellas, retomarlas, pero también criticarlas y actualizarlas.

Entiendo que el tema de la violencia es central en la actualidad, pero que en aquella época era más discutido. Reflexionar sobre la violencia es ver qué elementos de continuidad hay, y cuáles de ruptura. Es responder por ejemplo ¿cómo se expresa hoy la violencia? ¿lo político sigue siendo violento? También la cuestión pasa por desmitificar algunos supuestos tácitos de la opinión pública sobre que en Bariloche siempre fue un lugar tranquilo, aislado de los conflictos.

La elección temporal se corresponde con el regreso del peronismo a las elecciones en 1973 y su turbulenta caída el 24 de marzo de 1976, a manos de la Junta Militar. Es en la experiencia peronista barilochense de ese período donde vamos a poner el foco. Por otra parte, los testimonios que pude recoger relatan hechos sucedidos en esos años y no otros. Lo cual no quita que, avanzada la investigación, se pueda ampliar o achicar el recorte temporal, debido al aporte de otros datos.

El enfoque de esta ponencia abarca sólo uno de los conflictos políticos del período 1973-1976 en Bariloche. El mismo tiene que ver con el enfrentamiento violento entre el Partido Justicialista (a partir de ahora PJ) oficial por un lado, y la Juventud Peronista (desde ahora JP) y varios sindicatos por el otro, en relación con la elección del Presidente del Concejo Municipal en 1973.

Esta selección se fundamenta básicamente en condicionamientos propios de una investigación: los datos reunidos en las entrevistas orales (el punto de partida de este trabajo) aportaron elementos más sólidos en este tema, que permitieron acercarse a las fuentes escritas con mayor precisión. Además, se entiende que el conflicto estudiado, al ser el primero del período, es representativo y aclaratorio de los que vendrán después, permitiendo verlos con perspectiva.

A continuación la ponencia se dividirá en tres líneas: algunas cuestiones teóricas y prácticas, el desarrollo mismo de la investigación y las conclusiones.

Cuestiones teóricas y dificultades prácticas

Creo importante, en principio, hacer brevemente algunas consideraciones teóricas, sin extenderme demasiado sobre ellas, sino resaltando los aspectos que me parecieron más útiles.

La elección de esta mesa se debe al título de Historia Política. En ese sentido, el tipo de historia que pretendo hacer no es un recuento de intendentes o el funcionamiento de las instituciones de gobierno locales, sino apuntar a la actividad política, su práctica concreta, las ideas, los proyectos y las luchas. De esta forma, rescatar a lo político de la concepción puramente institucional y “desde arriba” de la historia política positivista. Revalorizo el concepto de lo político (tan bastardeado por el neoliberalismo y los medios de comunicación masivos, generando parte de la desmovilización y despolitización social actual) como existencia de una vida comunitaria y una forma de acción colectiva que puede cambiar la realidad.

En cuanto al micro-análisis (coincidiendo en muchos aspectos con la Micro-Historia y la Historia Regional) permite recuperar los márgenes de libertad de los sujetos sociales que los modelos estructuralistas y deterministas (hoy en crisis) no contemplan. Su principal aporte es el tema de la reducción de la escala de observación y análisis.

Por lo tanto, pararse en el Micro-análisis permite dar una mirada particular que puede contrastarse con una mirada más global (o sea, ir y venir de lo micro a lo macro). Pero aún más: el análisis desde lo político (o cultural) puede y debe ser complementado e inscripto en estudios sociales y económicos (que pueden ser aportados por la Historia Regional). El análisis local no puede insertarse en el análisis global de forma mecánica: no es una versión parcial o pequeña de la macro historia,

sino que es una versión diferente. Pero hay que aclarar que no hay contradicción entre ellas.

A lo largo de mi trabajo, cuando hablo de violencia me refiero exclusivamente a la violencia material (física), no así a la simbólica. El uso del concepto de violencia lo tomo de María Ollier (1989). Según ella, la violencia organizada aparece en la sociedad civil argentina en 1969, con el fortalecimiento del fenómeno guerrillero. Dice: "Las formas externas de la violencia política, una de cuyas encarnaciones fueron los grupos guerrilleros, lejos de explicar 'algo' referido a la excepcionalidad de nuestra cultura y de nuestra dinámica, nos alertan acerca de propiedades notoriamente constitutivas del hacer política en estas regiones. El estudio de las formas violentas para resolver los conflictos no pertenece a la esfera de aquello que está aparte del orden político; conforma el estudio y la reflexión del orden político mismo" (1). En la relación poder y violencia se observa que esta última se extiende en el tejido social, es prestigiosa, logra resultados: se banaliza, se naturaliza.

Por último, destaco a la Historia Oral (lo cual me hizo dudar a qué mesa enviar esta ponencia…) ya que permite bucear en la memoria, desde las perspectivas de los pueblos "sin voz" y "sin Historia", captando lo individual, lo lingüístico. Hay que ver la cultura y la visión histórica del entrevistado (y de uno mismo), que pueden estar influidas por la ideología hegemónica o en oposición a ella. Si no se tiene en cuenta esto, podemos imponer nuestra propia visión.

La técnica utilizada es la entrevista, con algunas dificultades que conviene aclarar. Tiene una limitación cronológica, ya que solo permite el estudio de cuestiones contemporáneas. Otro problema viene de la intervención de la visión del entrevistador y que el relato del entrevistado está hecho en el presente sobre algo del pasado. Aquí aparece la problemática de la subjetividad de la memoria. Se destacan dos cuestiones principales: por un lado, la importancia de la interpretación y de las preguntas en el uso de la Historia Oral; y por otro lado, que es imprescindible (dentro de lo posible) complementar las fuentes orales con fuentes escritas de otro tipo.

En cuanto a lo práctico, la metodología utilizada partió de los aportes de las entrevistas realizadas a informantes clave de la localidad, tomando no solo lo repetitivo sino también lo original de cada una de ellas, contrastándolas con las actas de gobierno municipal (buscando expresiones escritas de la confrontación interna del peronismo) y con los diarios de la época (buscando las repercusiones en los medios de prensa de los enfrentamientos armados, los conflictos políticos, etc.).

Entonces, a partir de la Historia Oral con la entrevista a un informante clave (Jorge Pilquimán), se comenzó a entrevistar a otros protagonistas y testigos de diferentes sectores (Germán González, Leonardo Jalil Bayer, Jorge Luís Ubertalli y Carlos Calvo). Las informaciones de dichas entrevistas fueron luego confrontadas entre sí, para encontrar datos coincidentes y discordantes. Posteriormente fueron buscados ecos de las voces de la Historia Oral en las fuentes escritas: actas y ordenanzas del Concejo Municipal en el Archivo de Gobierno del Municipio, y el Diario Río Negro, tomando como orientación fechas clave, rangos temporales y nombres de los protagonistas.

Las dificultades han sido muy variadas. En cuanto a la Historia Oral, los entrevistados muestran grandes diferencias en lo que recuerdan: fue muy difícil encontrar una fecha concreta, por lo que se debió recurrir a elementos del contexto para ubicar un rango temporal (por ej.: ¿todavía era Cámpora presidente?). Sobre el conflicto concreto, o sea, el momento mismo del enfrentamiento, la memoria es esquiva, los testimonios no dan datos claros, se habla en general y en tercera persona y enseguida se pasa a la resolución del problema. La otra gran dificultad fue la desgravación textual, debido a pequeñas interferencias y la mala calidad de alguna de las grabaciones.

Por el lado de las fuentes escritas, las problemáticas fueron diferentes. Las ordenanzas dicen poco y nada sobre los conflictos, las elecciones y las posturas de los diferentes sectores. Las actas dan más datos, pero dificulta su lectura el hecho de que

estén escritas a mano, y que los debates están resumidos según la perspectiva del que escribió (en realidad ello sucede con todas las fuentes escritas…). La lectura del diario Río Negro fue complicada al no tener fechas exactas, sino rangos temporales en los que se presumía habían ocurrido los hechos, con lo cual se tuvo que leer gran cantidad de información, debido también a que las notas sobre el tema no aparecen solo en la sección "regionales", sino esparcidas en todo el diario. Además, en muchas ocasiones, noticias sobre Bariloche aparecen publicadas 3 o 4 días después de ocurridas. Se pueden observar denuncias y desmentidas de diferentes sectores, pero no se pudo encontrar referencia concreta a los enfrentamientos armados. Por último, el poco tiempo de posibilidad de consulta en el archivo del mencionado diario (3 horas por día hábil) y su ubicación en la ciudad de General Roca, limitaron mucho la búsqueda de información.

Como conclusión de este tema, se puede afirmar que las fuentes escritas han aportado a esta investigación menos por lo que dicen abiertamente, que por lo que no dicen o lo poco que dejan traslucir leyendo entre líneas.

Desarrollo del problema histórico estudiado

El problema histórico es rescatar y comprender una serie de acontecimientos ocurridos en Bariloche en el período democrático transcurrido entre las dos últimas dictaduras militares. Los acontecimientos y procesos a los que hacemos alusión son varios, pero nos centraremos en los enfrentamientos armados entre grupos de distintas tendencias peronistas tanto en la Radio Nacional local como en la sede del Gobierno Municipal (el llamado Centro Cívico).

Estos acontecimientos se expresan como un conflicto interno del Peronismo, simplificado como una lucha entre grupos que representarían la "izquierda y la derecha" del peronismo. El tema es poder profundizar esa visión simplificada y problematizarla, para visualizar más claramente la verdadera naturaleza del conflicto.

Para ello es conveniente ubicarnos brevemente en el contexto nacional y provincial políticamente hablando. En marzo de 1973 bulle en todo el país una actividad política y electoral muy intensa, debido a la convocatoria a las elecciones generales del 11 de marzo, luego de una dictadura de siete años y la proscripción del peronismo por dieciocho. A nivel nacional, el candidato del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), la expresión política del PJ y otros partidos y organizaciones aliadas, es Héctor Cámpora (la condición militar para las elecciones fue que Perón mismo no sea candidato). Este tuvo un amplio apoyo del peronismo, pero con la particular adhesión e influencia de los más nuevos dentro del movimiento, los grupos de la llamada "izquierda peronista", la JP y los Montoneros principalmente. Incluso en los diferentes ministerios y secretarías se nota una gran cantidad de integrantes de ese sector. La movilización es grande, y los conflictos aumentan a medida que se acercan las elecciones, y posteriormente a la fecha de asunción. Hay un aire de triunfo.

A nivel de la provincia de Río Negro, el candidato justicialista es Mario Franco, también con apoyo de la JP. En toda la provincia y la región la movilización de este grupo es grande, generándose grandes conflictos, con hechos violentos en General Roca, Cipolletti y Villa La Angostura (en las primeras se dan choques entre la JP y militantes del Partido Provincial Rionegrino, PPR, partido de la continuidad militar; y en la última entre peronistas y el Movimiento Popular Neuquino, MPN).

Bariloche participa en las elecciones, cuyos ganadores asumirían los cargos el 25 de mayo: en los tres niveles ganaron los candidatos del FREJULI. Para ilustrar lo sucedido en esta ciudad en ese contexto partiremos del testimonio de Jorge Pilquimán, de oficio albañil, militante en aquella época del Peronismo de Base, con 20 años de edad. Fue por su intermedio que me llegó esta historia, posibilitando esta investigación.

Según sus dichos, y otros coincidentes, luego de las elecciones del 11 de marzo, surgen disidencias internas dentro del peronismo local. Por un lado se encontraba la Unidad Básica “Eva Perón”, oficial, que representaba al PJ ya hacía mucho tiempo; y por el otro la JP (Regional 7ma de Río Negro), varios sindicatos, la CGT zonal y la nueva Unidad Básica “Valle-Pujadas”, inaugurada a principios de abril de ese año. Esta inauguración ya había provocado cruces desde la “Eva Perón” sobre la ilegitimidad de la nueva Unidad Básica (2). Ya se puede observar la diferenciación desde el propio nombre de ambas Unidades Básicas… Igualmente, habían dos JP, una oficial y otra no, como veremos más adelante.

La disidencia entre los dos sectores, en la superficie, se debió (coinciden los entrevistados y el diario Río Negro, como veremos) por el control de la Intendencia. En aquella época, no se elegía Intendente directamente, sino que se votaban siete concejales, de los cuales uno era elegido Presidente del Concejo Municipal, el cual tenía una función ejecutiva. Era costumbre que el primero de la lista ganadora sea designado como presidente, pero esta vez no fue así.

El 3 de mayo (día del aniversario de la ciudad), se reúnen los Concejales electos: 4 por el FREJULI (Juan Castro, Jacinto Ibáñez, Jaime Llul y Corina Robledo de Dingel), 2 por la UCR (Norman Campbell y Nelly Frey de Neumeyer) y 1 por Nueva Fuerza (Enrique Girón). A instancias del Intendente de la Dictadura en funciones, José López Ugarte, toman juramento los concejales y reciben sus diplomas. Luego, en circunstancias confusas que explicadas más abajo, deciden elegir en ese mismo momento al Presidente y Vice del cuerpo.

En este punto conviene aclarar una cuestión: en todos los niveles, nacional, provincial y local, las listas del FREJULI estuvieron integradas por candidatos pertenecientes cada uno de diferentes tendencias internas. En este caso, había dentro de la lista ganadora dos concejales del PJ oficial (Castro, quien iba a la cabeza, y Llul) y dos más cercanos a la Unidad Básica “Valle-Pujadas” (Ibáñez y Robledo). Al no ponerse de acuerdo estos cuatro concejales, los dos primeros se retiran y los otros dos acuerdan con los otros concejales votar a Ibáñez como Presidente y a Frey de Neumeyer como Vicepresidenta.

Las versiones que aparecerán en el diario serán muy discordantes. Mientras el PJ impugna el hecho y denuncia a los otros concejales peronistas de traidores y de no respetar la voluntad popular (3), los gremios cercanos a la JP acusan a Castro y Llul de hacer peligrar la victoria peronista con su retiro de la sala (4). En tanto, desde el radicalismo, Campbell minimiza la cuestión declarando que todo fue hecho en regla, sin componendas, y que todo se debió a las diferencias internas del partido triunfador (5).

Cabe agregar que Juan Castro aparece como candidato en la propaganda oficial del partido (6) e incluso participa en actos públicos como “Intendente electo”, por ejemplo en la inauguración del Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB) (7).

Este será el hecho que desencadenará una serie de cruces y enfrentamientos violentos entre estos grupos, que culminarán con la toma de radio LU8 (hoy Radio Nacional) y del Centro Cívico. Pero vayamos por parte.

Se suceden algunos incidentes menores, como el que denunció el mencionado concejal radical, que fue increpado por un miembro del PJ (8), y como la otra denuncia, mediante un comunicado de prensa de la CGT y las 62 organizaciones, sobre amenazas a Ibáñez y un atentado en su casa (9), hecho desmentido posteriormente por un comunicado del PJ (10). Es significativa la expresión, en el comunicado sindical, de la siguiente frase, una especie de amenaza: “…los trabajadores no somos partidarios de la violencia, pero ello no significa que se tolerarán hechos que atenten contra la integridad de cualquier componente que integre el Movimiento Justicialista de Bariloche” (11).

Jorge Pilquimán nos da su versión desde un lugar particular. Formaba parte de una organización, el Peronismo de Base, que responde, aunque con críticas, al PJ y a la JP oficial, y con diferencias con la “Valle-Pujadas” si bien hacían trabajos en

conjunto (todos eran jóvenes). El desacuerdo consistía con "… que habían habido elecciones y nosotros habíamos llevado a un candidato a Intendente, que nos representaba a nosotros, era Taddeo, el metereólogo. El fue electo y dentro del Concejo "Valle-Pujadas" tenía bastante influencia, entonces hizo que en la elección interna de los concejales Taddeo quede desplazado y nombren a Ibáñez. Esa fue la diferencia y es por eso que nosotros decidimos tomar el Municipio para reclamar que se respete la voluntad del pueblo…" (Cabe aclarar que Taddeo no era el candidato, sino el suplente de Castro). Prosigue que "…aparentemente Radio Nacional se tomó por que sabían que nosotros íbamos a reaccionar" (12). Enfatiza en que ambos grupos estaban armados, tanto en la radio como en el Municipio, que no había orden de tirar a matar (pero si largar tiros no tan dañinos) y que hubieron algunos heridos.

La versión de Germán González, integrante del SOYEM y de la "Valle-Pujadas", complementa y confirma, desde la otra vereda, los dichos de Pilquimán. La diferencia es que cada uno fundamenta su accionar como legítimo frente al otro. González explica que "…integrando la CGT andina presionamos para que el intendente no sea el que había elegido el partido sino otra persona, que era Inspector General de la Municipalidad, que tenía más experiencia, más conocimiento del movimiento del municipio, y creíamos que era el mejor candidato. Como al ejecutivo lo elegía el mismo Concejo, entonces charlamos con algunos radicales, así que logramos volcar las elecciones".

Luego, ante el rumor de la toma del Centro Cívico "la JP toma la radio. En ese momento era Ministro del Interior Abal Medina. Hicimos una consulta, "OK, OK" y nos mandamos. Así que nosotros fuimos ocho o nueve de la noche y tomamos la radio. A partir de ese momento dejó de llamarse LU8 y pasó a ser <Radio Latinoamericana de Liberación> y no sé cuanto más. Empezamos a transmitir toda la noche, y a la mañana Abel Castro, que había sido Diputado Nacional o era candidato a Diputado, manejaba un grupo, eran casi todos mujeres y pibes, y mediante un empleado municipal de tránsito (eran dos nomás), fueron con otros más y tomaron la municipalidad. Trajeron con camiones a las mujeres y los pibes, y los metieron adentro. Entonces después nosotros queríamos rescatar la municipalidad, convocamos a la gente al Centro Cívico, y era… estaba la plaza llena de gente reclamando que devuelvan la municipalidad, hubo algunas escaramuzas, en determinado momento hubo un tiroteo" (13). Uno de los heridos fue el propio González.

Luego agrega que un grupo de manifestantes que estaban tanto adentro como afuera del municipio, se dirigieron a la imprenta de Abel Castro (dirigente del PJ ortodoxo, ex senador), y la destruyeron en parte, visualizándolo como responsable de lo sucedido. Calvo también, en su entrevista, menciona algo similar, que incendiaron parte de la imprenta

Una divergencia entre las entrevistas (además de no haber una fecha precisa del acontecimiento) es que mientras Pilquimán sostiene que intervino Gendarmería para resolver el conflicto, González afirma que hubo un rumor sobre que iba a hacerse presente el Ejército, pero no lo hizo, y que los que tomaron la sede gubernamental se entregaron.

Otros testimonios, sin tantos detalles, coinciden con que los enfrentamientos existieron y que hubieron armas (14). En los documentos escritos consultados no aparecen reflejados ninguno de estos hechos.

Lo que sí hay en las fuentes escritas son silencios (aparentemente no casuales) y frases que denotan que había un clima violento y enrarecido. Las actas de sesiones del Concejo Municipal no dicen nada sobre el conflicto, limitándose a expresar en las primeras reuniones "ausente sin aviso Juan Castro" (15). Recién 11 días después de la primera reunión del nuevo concejo (28 de mayo) aparece un telegrama de Castro renunciando a su puesto por asumir como Secretario Provincial de Turismo, "augurando éxitos para ellos". El Concejo acepta la renuncia y le retribuye los deseos de éxitos (16). Luego comunican al PJ que deben designar un suplente, que asumirá el 22 de junio y será el ya mencionado Roberto Taddeo.

De la lectura del diario Río Negro es posible tener una mejor idea del clima que se vivía. En la asunción de Ibáñez, con participación de la JP, las 62 organizaciones y la CGT, la nota cierra comentando que "La manifestación se desconcentró en orden, sin que se registraran incidentes" (17). La necesidad del que escribió esta nota de aclarar que no hubo incidentes, indica que en otras ocasiones sí los hubo. Sobre la primera sesión del Concejo Municipal, mencionada más arriba, el diario acota en el copete que se desarrolló "…con la participación de todos los concejales, excepto Juan Castro" (18). La mención explícita de quien no fue finalmente intendente, y en el copete (o sea con letra más grande) puede mostrar que el conflicto sigue latente.

Una cuestión que al parecer atraviesa y refuerza estos acontecimientos, fueron los sucesivos paros del SOYEM (Sindicato de Obreros y Empleados Municipales) en reclamo de pago de salarios adeudados y de la zona desfavorable, hecho mencionado también por González: "…entramos en paro por tiempo indeterminado hasta que logramos cambiar al intendente" (19) (si bien las fechas de los paros parecen previas a los incidentes armados, aunque no puede ser confirmada tal afirmación por ahora). Otra noticia del diario Río Negro relaciona el paro con el conflicto por la intendencia, ya que dirigentes gremiales critican a Castro y se escuchan cánticos como "se siente, se siente, que Ibáñez esta presente". Y nuevamente se cierra la nota diciendo que "…los trabajadores se desconcentraron en orden. Cabe acotar que, en ningún momento, se advirtió la presencia de efectivos policiales en los alrededores" (20). Al igual que la cita del párrafo anterior, es significativa la aclaración de que se desarrolló "en orden". Más sugestiva aún es la mención de la policía, aunque se puede interpretar de varias formas, algunas de ellas pueden ser: que en otras movilizaciones sí hubo policía; que fue un comentario que pretende que empiece a haber más presencia de fuerzas de seguridad ya que no la hubo; o, por último, que la manifestación fue tan pacífica que no era necesaria la fuerza pública. Quitando la última, y no queriendo entrar en el terreno de las interpretaciones forzadas, queda claro que el problema está planteado en el terreno de la represión.

De hecho, se observa una gran influencia sindical en el gobierno de Ibáñez, cuya primer medida fue viajar a Viedma para tramitar el pago de salarios a los municipales, ya que "…se entiende que sería sumamente violento encontrarse con un problema con el personal a tan pocos días de haber asumido las nuevas autoridades" (21), evidenciando también que no pagar los sueldos generaba situaciones violentas. Además, son nombrados como funcionarios algunos dirigentes ligados a los gremios, como Benito Lazarte (de Luz y Fuerza) en la Dirección de Bienestar Social, y Rubén Marigo (abogado que participa en la JP) como Asesor Letrado.

También aparecen políticas y retóricas por parte de las agrupaciones "de izquierda peronista" y del nuevo gobierno municipal que muestran el esbozo de un proyecto diferente, con una inclinación social. En los considerandos de las ordenanzas aparecen frases como "tiene significado social", "en el orden nacional se inicia la etapa de la reconstrucción" o visto "el desequilibrio de ingresos de la clase trabajadora" (22). Se sancionan ordenanzas que transmiten una preocupación por los sectores más desprotegidos: quita de impuestos para la radicación de industrias (23), creación de una bolsa de trabajo para empleadas domésticas por la necesidad de trabajo (24), impuestos para la ayuda a mendigos (25) o compra de medicamentos, negociaciones para controlar el precio de la carne (26), entre otras. También está el Equipo Político Técnico de la JP, que genera opinión y proyectos con respecto al Hospital (27) o sobre el turismo. Igualmente no se pretende avanzar demasiado sobre este tema, aunque se retomará uno de sus aspectos más adelante.

Volviendo a lo anterior, hay que aclarar el panorama sindical barilochense. A diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, donde la CGT y la mayoría de los sindicatos (a excepción de la CGT de los Argentinos) responde a la ortodoxia del PJ, constituyendo la llamada "burocracia sindical", en nuestra ciudad la conducción de la CGT andina, las 62 organizaciones y varios gremios se acerca más a la línea de la JP. Se trata de los conformados más recientemente, como el SOYEM y los

Gastronómicos. Los gremios con presencia más antigua, como la UOCRA, responden a la línea oficial del peronismo. Es ilustrativa la insistencia, durante el paro mencionado más arriba, del SOYEM en comprometer al secretario de la Federación de Obreros Municipales de Río Negro, Jorge Riquelme, para que avale el conflicto y preste su apoyo, marcando quizá orientaciones sindicales diferentes (28).

Es necesario también poner en evidencia que, según los propios entrevistados, habían distinciones claras de tendencias dentro del movimiento peronista, que quizá son confusas a primera vista. Todas las personas que dieron su testimonio hablaron de "peronismo de izquierda" (referenciado en la JP y Montoneros) y "peronismo de derecha" (principalmente el propio partido, la triple A de López Rega y la CGT oficial), con diferentes grados intermedios. Otra diferenciación era la derecha, los partidarios de la violencia, y los críticos de ambos, situados "en el medio". Pilquimán se sitúa en los del medio, y el resto de los entrevistados en la izquierda, salvo Calvo quien no se declara como peronista.

Es en este marco que se habla de proyectos y prácticas divergentes al interior del peronismo. La ambigüedad del discurso del General Perón permite que sectores tan antagónicos permanezcan bajo su liderazgo. Ambos invocan su jefatura: los sindicatos ligados con la JP dicen "…mantener (…) una verdadera disciplina al único jefe y líder, el General Juan Perón" (29), y el PJ ortodoxo asegura tener "…al frente a su único líder, el General Juan Domingo Perón (…) sin teorías extrañas…" (30).

Pero en la aparición misma de la tendencia izquierdista, en Bariloche y en todo el país, se marca una crítica no solo a parte del proyecto clásico del peronismo, sino también a algunas de sus prácticas políticas. Pilquimán observa que los dirigentes más antiguos no permitían a la juventud organizarse, que tengan autonomía, solo querían que les hagan las campañas y las pintadas. González agrega que decidían todo entre tres o cuatro, sin dar lugar a la participación. Muy ilustrativa resultan las críticas vertidas en el diario Río Negro del 15 de mayo del ´73, donde diferentes referentes de la juventud responden en una conferencia de prensa al enojo del PJ por la elección del intendente. Ariel Assuad, Legislador electo y abogado de los sindicatos, critica en no diálogo de la Unidad Básica oficial y su intención de dividir a la juventud. Menciona la militancia juvenil en movilizaciones, difusión de las ideas de Perón, presencia en conflictos, y trabajo de base en barrios, escuelas y gremios. Raimundo Guthmann cuenta su experiencia personal: quiso participar en el peronismo, pero no había Unidad Básica, ni reuniones, ni discusión, ni actividades. Ofreció sus servicios como profesional al PJ y fue negado, por lo que se acercó a la juventud y los gremios donde encontró eco y formó parte de los Equipos Político-Técnicos. Por último, el testimonio de Corina Robledo, concejal, quien se expresa "…cansada de ver cómo había (el PJ) digitado la Unidad Básica, las listas. Nada se hizo de forma democrática", para concluir diciendo que no había rama femenina y cuando la JP se hizo molesta, crearon una paralela (31).

El sector de izquierda, la JP Regional Séptima y la Unidad Básica "Valle-Pujadas" estaban comprometidos con un proyecto diferente, no solo relacionado con lo político, sino además con lo militar, o sea, la violencia política organizada. Según González (32), la Regional Séptima era un brazo de Montoneros, y como tales recibían entrenamiento militar y órdenes. El referente nacional era Abal Medina. En la zona cercana al aeropuerto (en las afueras de Bariloche) tenían prácticas de tiro, con la presencia personal en algunas oportunidades de dirigentes como Galimberti y Pernía. Estas instrucciones eran hechas en secreto, y según el entrevistado, los servicios de inteligencia no sabían nada. Se recibían órdenes constantemente (por ejemplo, alojar y proteger a militantes chilenos que huían de la Dictadura de Pinochet, o replegarse antes del golpe del ´76 hacia Buenos Aires) y también consultaban sobre decisiones propias (la toma de LU8, entre otros). Con respecto a esto último, la ocupación de la radio no fue una maniobra aislada: en Cipolletti fue ocupada LU19 por la JP (33), y Calvo apunta que fueron varias las radios tomadas en esa época, y que el referente local en este sentido era el dirigente de la JP Juan Jacinto Burgos (34). Igualmente, no

tenían como objetivo acciones guerrilleras en la zona por el aislamiento y lo reducido del grupo, sino prepararse para ir donde sea necesario (principalmente a Buenos Aires).

Conclusiones Preliminares

A pesar de que esta ponencia expresa solo un avance de investigación, queda suficientemente demostrada la hipótesis de que en Bariloche sí hubo conflictividad política y violencia, relacionada con la confrontación de distintos proyectos políticos en pugna. De ninguna forma la ciudad permaneció ajena al clima de movilización y violencia que se vivía en todo el país. También queda evidenciado, como dice Ollier (1989), que el uso de la violencia era propio de la forma de hacer política de esa época.

Lo que no se puede asegurar son las motivaciones más allá del enfrentamiento superficial entre dos sectores antagónicos, o sea, cuáles eran concretamente los proyectos que habían detrás de cada grupo, y si representaban los intereses de sectores opuestos de clase. O si se trató simplemente de una lucha personal y grupal por el acceso al poder. Empero, se puede vislumbrar que las propuestas desde la JP, sus equipos técnicos y su influencia en el gobierno local, muestran una tendencia claramente popular, pero limitada, más desde lo retórico que desde acciones concretas, sin medidas de fondo contra la desigualdad social.

Tampoco puede demostrarse fehacientemente que esta lucha interna del peronismo tenga raíces en conflictos sociales y económicos regionales o locales. A simple vista se podría reducir a una mera repetición del enfrentamiento que a nivel nacional desarrollaban ambas tendencias. Por lo tanto, falta profundizar y encontrar (o no) particularidades que den otra dimensión a estos hechos.

En ese sentido, se puede afirmar que en el estado actual de esta investigación predomina en el período estudiado una similitud en lo micro (Bariloche) de lo que ocurría al nivel macro (Argentina), con diferencias más que nada relacionadas con la menor escala de la violencia.

El otro gran interrogante que queda sin responder, es cual fue la participación real del resto de la sociedad barilochense en estos acontecimientos. Si bien las entrevistas hablan de “plaza llena”, y el diario Río Negro menciona manifestaciones de 200 personas (35) o multitudinarias conferencias de prensa (36), cabe preguntarse si la movilización era sólo de militantes y clientelas, o si se trataba de algo más amplio y generalizado.

En síntesis, quedan más líneas de trabajo a seguir que certezas. Se esboza no solo lo ya planteado, sino también el tema de la relación de esta ciudad fronteriza con los refugiados políticos que escaparon de Chile luego del golpe a Allende; el proyecto de salud del Hospital Público y sus posteriores conflictos; el accionar del PJ oficial como un símil de la Triple A (con muchos matices y salvando las distancias) que comienza a vislumbrarse; etc. Queda aún sin resolverse el accionar de los grupos dominantes relacionados con el turismo y de las fuerzas de seguridad.

Para cerrar, se deja planteado que la intención de este trabajo no es reivindicar a tal o cual grupo, o juzgar cual tuvo la razón. Muchas veces se corre el riesgo de idealizar a los protagonistas y los acontecimientos del pasado. La función del historiador en este caso es rescatar una historia y ponerla a disposición de la sociedad para que saque otro tipo de conclusiones, no ya históricas, sino políticas.

Notas

(1) OLLIER, María Matilde, *Orden, Poder y Violencia 1968-1973*, número 1, CEAL, Bs. As., 1989, página 13.
(2) Diario Río Negro, 13/04/73, Pág. 9.
(3) Diario Río Negro, 5/05/73, Pág. 10.

(4) Diario Río Negro, 8/05/73, Pág. 10.
(5) Diario Río Negro, 6/05/73, Pág. 10.
(6) Diario Río Negro, 9/03/73, Pág. 10.
(7) Diario Río Negro, 7/04/73, Pág. 11.
(8) Diario Río Negro, 6/05/73, Pág. 10.
(9) Diario Río Negro, 8/05/73, Pág. 10.
(10) Diario Río Negro, 12/05/73, Pág. 9.
(11) Diario Río Negro, 8/05/73, Pág. 10.
(12) Entrevista a Jorge Pilquimán, diciembre de 2005.
(13) Entrevista a Germán González, marzo de 2006.
(14) Entrevistas a Leonardo Jalil Bayer (marzo 2006), Jorge Luís Ubertalli (marzo de 2006) y Carlos Calvo (30 de mayo de 2007).
(15) Acta nº 1 (28/05/73) y acta nº 2 (4/06/73), Archivo de Gobierno.
(16) Acta nº 3 (8/05/73), Archivo de Gobierno.
(17) Diario Río Negro, 27/05/73, sin Pág.
(18) Diario Río Negro, 31/05/73, Pág. 8.
(19) Entrevista a Germán González, marzo de 2006.
(20) Diario Río Negro, 9/05/73, Pág. 24.
(21) Acta nº 1 (28/05/73) folio 74, Archivo de Gobierno.
(22) Ordenanza 35-I-73, Archivo de Gobierno.
(23) Ordenanza 35-I-73, Archivo de Gobierno.
(24) Acta nº 3 (8/05/73), Archivo de Gobierno.
(25) Acta nº 7, Archivo de Gobierno.
(26) Acta nº 5 (18/06/73), Archivo de Gobierno.
(27) Diario Río Negro, 27/05/73, sin Pág.
(28) Diario Río Negro, 10/05/73, Pág. 12, y 11/05/73, pag. 17.
(29) Diario Río Negro, 8/05/73, Pág. 10.
(30) Diario Río Negro, 12/05/73, Pág. 9.
(31) Diario Río Negro, 15/05/73, Pág. 9.
(32) Entrevista a Germán González, marzo de 2006.
(33) Diario Río Negro, 11/06/73, sin Pág.
(34) Entrevista a Carlos Calvo (30 de mayo de 2007).
(35) Diario Río Negro, 9/05/73, Pág. 24.
(36) Diario Río Negro, 13/05/73, sin Pág.

Bibliografía General

A) Fuentes y corpus documental:

- Entrevistas a habitantes de Bariloche en esa época: Jorge Pilquimán (diciembre de 2005), Germán González (marzo de 2006), Leonardo Jalil Bayer (marzo de 2006), Jorge Luís Ubertalli (marzo de 2006) y Carlos Calvo (30 de mayo de 2007).
- Libro de Actas del Concejo Municipal nº 1, años 1972 y 1973 (Archivo de Gobierno de la Municipalidad de Bariloche).
- Ordenanzas 01-I-73 al 67-I-73, del Concejo Municipal (Archivo de Gobierno de la Municipalidad de Bariloche).
- Diario Río Negro.
- Trabajo de Ricardo Daniel Fuentes sobre memoria en Bariloche entre 1976 y 1983 (sin publicar).

B) Bibliografía:

- ANNINO, Antonio (entrevista de Ema Cibotti), “Reflexiones sobre la historia política y el oficio del historiador”, en SURIANO, Juan y otros, *Entrepasados, Revista de Historia*, número 4/5, Bs. As, 1993.
- BANDIERI, Susana, “La Posibilidad Operativa de la Construcción Histórica Regional o Cómo Contribuir a una Historia Nacional más Complejizada”, en FERNANDEZ, Sandra y Gabriela PALLA CORTE *Lugares para la Historia*, Ed. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2001.
- CARBONARI, María Rosa, “El espacio en la Historia Regional. De la Historia Regional a la Micro-historia”, en *Programa de Doctorado, Universidad Católica de Río Grande do Sul*, Porto Alegre, Brasil, 1998.
- CUESTA, Josefina, *Historia del Presente*, Eudema, Madrid, 1993.
- ECHEVERRIA, Olga y Lucía LIONETTI, “La complejidad de lo político” en *AAVV Anuario IEHS 18*, s.l., 2003.
- GORBATO, Viviana, *Montoneros. Soldados de Menem ¿Soldados de Duhalde?*, ed. Sudamericana, Bs. As., 1999.
- GRELE, Ronald, “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos de la Historia Oral”, en AAVV *Historia Oral*, CEAL, Bs. As., 1991.
- GRENDI, Edoardo, “¿Repensar la Micro-Historia?” en SURIANO, Juan y otros *Entrepasados. Revista de Historia*, comienzos de 1996, número 10, Bs. As.
- GUINZBURG, Carlo, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” en SURIANO, Juan y otros *Entrepasados. Revista de Historia,* número 8, Bs. As., 1995.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Espasa Calpe- Ariel, Bs. As, 1994.
- HILB, Claudia y Daniel LUTZKY, *La Nueva Izquierda argentina (1960-1980). Política y violencia*, CEAL, Bs. As, 1984.
- HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Edhasa, Bs. As, 2005.
- MENDEZ, Laura y Wladimiro IWANOW, *Bariloche: las caras del pasado*, Ed. Manuscritos Libros, Neuquén, 2001.
- OLLIER, María Matilde, *Orden, Poder y Violencia 1968-1973*, números 1 y 2, CEAL, Bs. As., 1989.
- RAPOPORT, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2000* capítulo 6, Ed. Macchi, Bs. As, 2000.
- REVEL, Jaques, “Microanálisis y construcción de lo social” en SURIANO, Juan y otros *Entrepasados. Revista de Historia*, comienzos de 1996, número 10, Bs. As.
- ROSANVALLON, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, FCE, Bs. As, 2002.
- SCHWARSTEIN, Dora, *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*, Ed. FCE, Bs. As, 2001.